



Jorge Dubatti (coordinador y editor)
Artistas-investigadoras/es y producción de conocimiento desde la escena. Una filosofía de la praxis

Lima
 Editorial Unidad Ejecutora Escuela
 Nacional Superior de Arte Dramático
 “Guillermo Ugarte Chamorro”
 2020
 388 páginas

PALABRAS CLAVE: ARTISTA-INVESTIGADOR –
 PENSAMIENTO TEATRAL – TEORÍA DEL TEATRO –
 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS TEATRAL
 KEYWORDS: ARTIST-RESEARCHER – THEATRICAL
 THOUGHT – THEATRICAL THEORY – PHILOSOPHY OF
 THEATRICAL PRAXIS –

Reflexiones en torno de la figura del artista-investigador en Latinoamérica

Rocío Ibarlucía¹
 UNMdP, INHUS, Celehis

En los últimos años, los estudios sobre teatro se han visto enriquecidos por una pluralidad de enfoques transdisciplinarios y por campos científicos diversos que van desde las Ciencias Sociales hasta las Ciencias Naturales, Ciencias de la Educación, Ciencias Exactas, entre tantos otros. No obstante, las y los artistas también producen de forma sostenida conocimiento riguroso y fundamentado sobre teatro, a diferencia del erróneo preconcepto que muchas veces circula entre intelectuales e incluso entre artistas respecto de su incapacidad para escribir teoría sobre sus espectáculos o su praxis en general. Los ensayos reunidos en el libro *Artistas-investigadoras/es y producción de conocimiento desde la escena. Una filosofía de la praxis* (2020), coordinado y editado por el reconocido docente, crítico y teórico teatral argentino

¹ Profesora y Licenciada en Letras (UNMdP), becaria de investigación, estudiante del Doctorado en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata y actriz. Adscripta becaria a las asignaturas Taller de escritura académica y Teoría y Crítica del Teatro (también en la UNMdP). Actualmente, investiga las reescrituras de la historia del Caribe y sus tradiciones culturales en la dramaturgia de José Triana, Derek Walcott y Enrique Buenaventura. Contacto: rociobarlucia@gmail.com

Jorge Dubatti, comprueban que el artista-investigador es capaz de producir pensamiento teatral y conocimiento científico sólido, territorializado y único, gracias a que ofrece saberes que solo el teatrista puede experimentar desde la razón de la praxis, es decir, en el hacer, la auto-observación y evaluación sobre sus propias prácticas. Los catorce ensayos de este volumen se centran, entonces, en la producción científica de artistas –actores, directores, dramaturgos, escenógrafos, vestuaristas, técnicos y otros agentes de la actividad teatral como estudiantes, docentes, gestores– que generan conocimiento desde, para, por, con y hacia su praxis teatral.

La figura del artista-investigador no solo es abordada a lo largo del libro en términos temáticos, sino que quienes escriben los capítulos son a su vez notables artistas que ofrecen reflexiones teóricas sobre sus prácticas teatrales desde una pluralidad de territorios (Argentina, Perú, Colombia, Costa Rica, México, España), temporalidades (siglo XX y XXI) y perspectivas (histórica, filosófica, pedagógica, etcétera). La necesidad de estudiar, registrar y editar un libro sobre estas problemáticas surge de un trabajo en colaboración entre la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático “Guillermo Ugarte Chamorro” (ENSAD) y el Instituto de Artes del Espectáculo “Dr. Raúl H. Castagnino” (IAE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En sus tareas diarias, reuniones académicas, investigaciones y publicaciones, los miembros de ambas instituciones han discutido de forma recurrente la necesidad de revalorizar al artista que investiga a fin de introducir una nueva perspectiva a los estudios sobre las artes escénicas de la región y, así, consolidar las Ciencias del Teatro o Teatrología en Argentina pero también en Latinoamérica (Dubatti 2014).

Jorge Dubatti da comienzo a este libro con una valiosa introducción al tema, puesto que ofrece herramientas teóricas, metodológicas y epistemológicas –incluso insumos discursivos– para comprender la filosofía de la praxis teatral producida por artistas y, a la vez, para fomentarla. Así como las y los teatristas investigadores abundan en la historia universal del teatro –Konstantín Stanislavski, Antonin Artaud, Ariane Mnouchkine, Eugenio Barba, por nombrar algunos de los más relevantes–, Dubatti se propone poner en primer plano la abundante trayectoria entre artistas escénicos latinoamericanos. Para ello, considera necesario realizar una distinción pormenorizada de categorías sobre los sujetos de la investigación artística presentes en nuestra región (artista-investigador, investigador-artista, investigador participativo, asociación entre artista-investigador e investigador participativo, entre otras diferenciaciones y combinatorias posibles); al mismo tiempo, define y describe la filosofía de la praxis artística, la razón de la praxis, el pensamiento teatral implícito y explícito, las Ciencias del Teatro, los pensamientos territorializados y los diálogos

de cartografías. Todas estas nociones resultan operativas para examinar y producir discursos, modelos y métodos en la Teatrología latinoamericana.

Recuperando los estudios de Adorno sobre la relación entre práctica y pensamiento artístico, así como las consideraciones de Badiou acerca del pensamiento del teatro que solo puede darse en el escenario (2005), Dubatti reflexiona en torno de la capacidad del teatro para producir ideas que no han sido pensadas en otros ámbitos. Pone a dialogar las teorías antes mencionadas con artistas locales como Javier Daulte, quien también aporta a estas reflexiones al entender el teatro como un espacio que inventa ideas en lugar de transmitir las. Resulta interesante, pues, que el propio Dubatti consulta estudios elaborados por artistas-investigadores de Argentina para sustentar sus argumentaciones. Este relevamiento bibliográfico, que es mucho más amplio de lo que puede mencionarse en esta breve reseña, lo lleva a asegurar que arte y ciencia, lejos de ser opuestos, pueden complementarse.

Siguiendo la Filosofía de la Praxis propuesta por Dubatti, Mario Cantú Toscano, artista-investigador de la Universidad Autónoma de Baja California (México), toma como objeto de estudio la filosofía de la dramaturgia. Tras una revisión de su etimología, el autor realiza una ontología de la dramaturgia a fin de desacomodar los rígidos marcos axiológicos que han caído en desuso. Sus reflexiones lo llevan a definir la dramaturgia como el procedimiento por el cual se trabaja la obra teatral, procedimiento entendido no como oficio sino como función dentro del acontecimiento de la *poiesis* corporal, en términos de Dubatti. Esta delimitación le permite pensar la existencia de solo tres dramaturgias (y no más, como se intenta señalar en estudios recientes): autoral, escénica y performativa, las cuales brindan cohesión y coherencia a la creación artística. Sus preguntas, que nacen desde su labor como actor, director, dramaturgo, docente e investigador, revelan la importancia de la teoría para la praxis artística así como la praxis para la teoría.

Además de la contribución de Toscano, el libro cuenta con otro trabajo desde y sobre México, el de Didanwy Kent Trejo (Universidad Nacional Autónoma de México), quien lleva a cabo un relevamiento bibliográfico de una gran cantidad de artistas-investigadores de su país. Su estudio evidencia la vasta y significativa producción local en teatrología, a la vez que permite a los latinoamericanos conocer la teoría teatral de la región y, así, articular lazos entre los diversos territorios de nuestro continente. En su cartografía se incluye –en línea con las reflexiones de los demás ensayos de este volumen– el pensamiento teatral no solo de dramaturgos y directores, sino de actores, diseñadores escénicos, técnicos, productores, docentes, entre otros. Si bien el autor reconoce el carácter incompleto de su listado, la tarea de recopilar nombres ofrece un panorama actualizado –susceptible de ser reconfigurado de forma constante– sobre las investigaciones escénicas desde el punto de vista de

sus creadores, así como procura ser un estímulo para la producción de pensamiento de otros artistas-investigadores.

En la misma dirección, Juan Carlos Calderón Gómez (Universidad de Costa Rica) indaga la figura de los artistas-investigadores en el teatro de Costa Rica durante el período 2000-2020. Su trabajo presenta un minucioso estudio de sus antecedentes en el teatro universitario de fines del siglo XX, así como enumera las instituciones, revistas y grupos artísticos dedicados a la investigación-creación y finaliza con un relevamiento de las tesis de grado y posgrado, publicaciones y proyectos de investigación en los cuales es posible observar la sistematización y producción del conocimiento por parte de artistas. Para completar los trabajos que contribuyen a fortalecer la Teatología latinoamericana, Lucía Lora Cuentas comparte la enorme productividad académica de la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático radicada en Lima, cuestión que puede evidenciarse en las largas listas de tesis de grado y posgrado defendidas solamente entre en 2018 y 2019. Mediante una sólida fundamentación teórica, la autora llega a la conclusión de que la ENSAD ha logrado consolidar una metodología propia para la investigación en estudios teatrales.

Desde Colombia, Carlos Araque Osorio (Universidad Distrital de Bogotá Francisco José de Caldas) propone innovadoras reflexiones en torno de intervenciones artísticas en conferencias, simposios, seminarios, entre otros eventos científicos, en los cuales la comunicación académica se pone en tensión con las formas sensibles de creación y expectación del arte. Tales sucesos híbridos de “corpo-presencia” impulsan una expansión de lo teatral a la vez que ponen en jaque los modos convencionales de difundir conocimiento por la Academia. El propio autor colombiano investiga estos espacios liminales del teatro desde su propia praxis artístico-universitaria, pues en parte sus argumentaciones se sustentan en narraciones de sus experiencias como expositor-artista en conferencias y como artista-expositor junto a su grupo Vendimia Teatro.

El actor, director, dramaturgo y docente argentino radicado en Madrid Hernán Gené, reconocido por su participación en los grupos El Clú del Claun y La Cuadrilla, contribuye con dos capítulos –escritos en primera persona– que revisitan, por un lado, las definiciones tradicionales del clown y, por otro, la improvisación, técnica y expresión teatral. En diálogo con la problematización sobre la filosofía de la dramaturgia realizada por Mario Cantú Toscano, también Gené reconoce la existencia de dramaturgias que van más allá de la realizada por el autor, como la del director y la del actor, a la que añade la dramaturgia colectiva. Estos conceptos resultan operativos para repensar el lugar que ocupa el personaje del clown, que depende del intérprete y de su improvisación, así como del diálogo con otros agentes teatrales. En su segundo trabajo, revisa las definiciones y la historicidad de la improvisación, haciendo particular foco en la comedia del arte italiana. Ambos

estudios evidencian la reciprocidad entre reflexión teórica y práctica artística, aunque, para Gené, solo la práctica constante proporciona al artista las herramientas para encarnar su propia y personal creación.

Respecto de los estudios realizados desde Argentina, las investigaciones de María Fukelman, Fwala-lo Marin y Natacha Delgado comparten el interés por los artistas-investigadores de grupos teatrales independientes, aunque de distintas épocas y geografías. Fukelman (Conicet, UCA), mediante el examen de revistas, libros, colecciones, entre otros materiales inéditos, realiza un estudio pormenorizado de ciertos artistas significativos del teatro independiente que investigaron en las primeras décadas del siglo XX, como Luis Ordaz y Enrique Agilda, así como hace foco en publicaciones importantes para la historia del teatro judío local. En línea con este estudio que revaloriza los aportes de artistas-investigadores en la teoría del teatro argentino, Fwala-lo Marin (Conicet, UNC) ofrece un estudio sobre el rol de la dirección en el teatro de Córdoba desde un enfoque historiográfico. Rastrea sus orígenes en los usos del teatro moderno europeo para, finalmente, centrarse en el teatro contemporáneo de esta provincia, epicentro de enorme productividad escénica. En particular, la autora se detiene en el teatro independiente actual de la ciudad de Córdoba, en los cuales observa continuidades y rupturas respecto de los movimientos independientes de las décadas del 60 y 70, para lo cual consulta los aportes de Fukelman. Delgado (IAE, UBA), por su parte, se centra en el caso de la agrupación Profesores Independientes de Teatro, fundada en 2020 en respuesta a la crisis de la pandemia por Covid-19. La investigadora observa que estos docentes que enseñan por fuera del sistema formal cumplen roles múltiples (enseñanza, actuación/dirección/dramaturgia, gestión, entre otras tareas), condición ya presente en la historia del teatro independiente argentino, lo cual le ofrece a estos sujetos una capacidad de construcción singular y única tanto de acción como de conocimiento.

Otros dos estudios de artistas-investigadoras argentinas son los propuestos por Marcela Juárez (UNICEN) y Flavia Montello (UNRN), quienes teorizan sobre dramaturgia sensorial y técnicas vocales, respectivamente. Mientras que Juárez analiza el teatro a oscuras en la trilogía escénica *Nada que ver* (Tandil, 2018) bajo la dirección de la propia autora –examen que la lleva a teorizar sobre los fundamentos para una dramaturgia sensorial–, Flavia Montello indaga la técnica de la Formación del Habla desarrollada por el filósofo e investigador austríaco Rudolf Steiner (1861-1925). Desde 2015, Montello investiga esta técnica aplicada al entrenamiento actoral, lo que le ha permitido ratificar la articulación entre lo técnico-procedimental con lo estético-sensible en la producción actoral. Sus estudios sobre la Formación del Habla se actualizan en sus prácticas artísticas, pues lo estudiado se hizo carne en una producción experimental de coro hablado y dirección en vivo. Ambas

investigaciones revelan los modos en que la teoría puede estar al servicio de la creación artística y viceversa.

Mariano Scovenna (Filo:CyT, IAE, UBA) cierra este volumen con un análisis sobre las formas de enseñanza y aprendizaje del teatro. Revisa los aportes de la pedagogía teatral (Vigotsky, Trozzo, Eines, Sampetro, entre otros) para proponer un nuevo concepto que condense las singularidades ocurridas en el acontecimiento pedagógico-teatral, que es la noción de “estudiantear”. El neologismo surge de la conjugación entre “estudiantar” (Fenstermacher 1989), es decir, las tareas realizadas por estudiantes para apropiarse de los saberes específicos, y “teatrar” (Kartun 2015), esto es, acciones y procesos llevados a cabo para dar forma al acontecimiento teatral. A esta confluencia de procesos que realiza un sujeto para aprender teatro y crear acontecimientos teatrales la denomina “estudiantear”. Se trata, pues, de una investigación que pone en evidencia los modos en que los sujetos participantes de las clases de teatro también construyen conocimiento.

A pesar del creciente auge de investigadores-artistas en la última década en Argentina, gracias a la multiplicidad de carreras de grado y posgrado, publicaciones y congresos, las y los artistas-investigadores, en comparación, todavía no han sido visibilizados y valorados lo suficiente. Este volumen escrito por y sobre estas figuras híbridas entre la práctica artística y la investigación teórica resulta ser una prueba de la relevancia de sus producciones en Latinoamérica y, a su vez, un estímulo para el desarrollo de nuevos estudios y publicaciones vinculadas con estas discusiones. Cada trabajo puede ser un insumo valioso para fomentar la tarea del artista-investigador, así como sus reflexiones pueden resultar cruciales para expandir los análisis de los estudiosos, los críticos y los espectadores. Como expresan sus colaboradores en el prefacio, esperemos que este libro dé comienzo a una extensa serie de trabajos que tengan como objetivo registrar, valorar y fomentar la tarea científica de las y los artistas latinoamericanos, quienes tienen una capacidad investigativa única gracias a los múltiples saberes prácticos y teóricos sobre su quehacer.

Referencias bibliográficas

Badiou, A. (2005). *Imágenes y palabras. Escritos sobre cine y teatro*. Buenos Aires: Manantial.

Dubatti, J. (2014). *Filosofía del Teatro III. El teatro de los muertos*. Buenos Aires: Atuel.

Fenstermacher, G. (1989). “Tres aspectos de una filosofía de la educación para la enseñanza”. En Whitrock, M. *La investigación de la enseñanza I. Enfoques, teorías y métodos*. Barcelona: Paidós.

Kartun, M. (2015). *Escritos 1975-2015*. Buenos Aires: Colihue.